

El cielo vacío

Esta edición ha sido posible gracias a la ayuda económica
de la Fundación Holandesa para la Literatura

Nederlands
letterenfonds
dutch foundation
for literature

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento
de esta obra.

Título original: *De Lege Hemel*

En cubierta: ilustración de © Fidel Sclavo

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Marjan Bouwmeester, 2020

Originally published by Ambo, Anthos Uitgevers, Amsterdam

© De la traducción, Carmen Clavero

© Ediciones Siruela, S. A., 2022

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-19419-03-3

Depósito legal: M-18.513-2022

Impreso en Cofás

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Marjan Bouwmeester

EL CIELO VACÍO

Una filosofía de la soledad

Traducción del neerlandés
de Carmen Clavero

Siruela

El Ojo del Tiempo

Índice

Nota de la traductora	13
Prólogo	15
Capítulo 1: Siempre sola	19
Capítulo 2: Simulación de mundos	32
Capítulo 3: Naturaleza pensante	43
Capítulo 4: La zona de amortiguación	61
Capítulo 5: Materia solitaria	69
Capítulo 6: Exposición a la mirada	78
Capítulo 7: Animal con caparazón	90
Capítulo 8: El escenario mundial	106
Capítulo 9: Jóvenes espaciales	121
Capítulo 10: Baile de máscaras	129
Capítulo 11: Tiempo en pantalla	143
Capítulo 12: Perderse a sí mismo	153
Capítulo 13: ¿Esto es todo?	168
Capítulo 14: Repentino silencio	184
Capítulo 15: Polvo estelar	200
Agradecimientos	217
Bibliografía	221

Para Emma

Ah, look at all the lonely people [...]
All the lonely people
Where do they all come from?
All the lonely people
*Where do they all belong?**

THE BEATLES, *Eleanor Rigby*

Ik ken een raadsel over eenzaamheid en het gaat als volgt:
Het doet pijn en het telt voor twee
*Na na na na na na nananana***

SPINVIS, *Smalfilm*

* «Ah, mira toda la gente solitaria [...]. / Toda la gente solitaria / ¿de dónde viene? / Toda la gente solitaria / ¿a dónde pertenece?».

** «Conozco una adivinanza sobre la soledad y dice así: / “Duele y cuenta por dos. / Na na na na na na nananana”».

Nota de la traductora

La lengua neerlandesa dispone de dos adjetivos para diferenciar entre «estar solo», y «sentirse solo» o «sentir soledad» —*alleen zijn* y *eenzaam zijn*, respectivamente—, ambos traducidos al español como «solo». En nuestro idioma, no es el adjetivo el que marca la diferencia, sino el verbo: «estar solo» define el mero hecho de no tener a nadie a nuestro alrededor, mientras uno puede «sentirse solo» aun estando rodeado de gente. Sin embargo, este juego verbal puede resultar pesado y, en ocasiones, el texto pide a gritos el uso de adjetivos. Para facilitar y agilizar la lectura —y pese a que sus acepciones no se limiten a esta— he decidido emplear el adjetivo «solitario» para referirme a la soledad, para el «sentirse solo» (*eenzaam zijn*), y reservar el adjetivo «solo» para las situaciones en las que el individuo no tiene compañía, pero no por ello sufre (*alleen zijn*). En definitiva, en este escrito un ser solitario es aquel que se siente solo, que siente soledad.

Prólogo

Suelo sentirme cómoda con la ironía porque aporta espacio. Cuando te sucede algo en la vida, observas y manipulas ese hecho hasta encontrar una distancia funcional con respecto a él. Es evidente que los seres humanos siempre filtramos y distorsionamos la realidad —no lo podemos evitar—, pero un ironista analiza ese proceso y utiliza el poder de su mente para darle un giro. Los y las ironistas hacen una elaboración.

Está comprobado que la ironía también es una forma de mantener el dolor a raya, recurso que podemos encontrar en las hermosas novelas semiautobiográficas de Edward St. Aubyn, en las que el autor utiliza el lenguaje figurado para contar la historia de Patrick Melrose, un niño maltratado. La punzante ironía del narrador hace soportable la lectura de tanto sufrimiento. Afortunadamente, el escritor no se ahoga por completo en su desgracia, sino que es capaz de examinar su yo infantil. Su lenguaje es la costra de la herida.

Edward St. Aubyn es un estilista de primera: sabe a la perfección qué distancia tomar. Además, su obra tematiza el esfuerzo, el aprendizaje y la inteligencia que se necesitan para desprenderse (al menos en cierto modo) de lo que nos

ha tocado vivir. En el caso del niño Patrick, no se trata solo de los abusos y de las crudas emociones que provocan, sino también de las rígidas y encubiertas costumbres de la alta sociedad británica.

Mientras la ironía de St. Aubyn es oportuna, habitualmente se utiliza para huir de una situación. «Busque la profundidad de las cosas: hasta allí nunca logra descender la ironía», señaló el poeta Rilke. Reconozco esta práctica en mí misma: si no me apetece que un comentario o incidente me afecte de verdad, burlarse de él es la vía fácil. Este tipo de ironía puede convertirse rápidamente en soberbia, como si estuviera atrincherado en tu mente. «¡Aquí no me harán daño!».

La falsa ironía constituye un riesgo profesional para los filósofos. Están entrenados para distanciarse, e intentan inspeccionar un panorama global sobre el que actúan fuerzas poderosas y en el que los roles individuales acaban por parecer insignificantes. De ahí su tendencia a situarse al margen de la historia. Relativizar la importancia de tu propia vida tiene su encanto, siempre y cuando no se convierta en una estrategia para permanecer lejos de la línea de combate.

Este es un libro sobre la soledad escrito por una filósofa. Considero que la capacidad humana de distanciarnos de nosotros mismos y de nuestro entorno inmediato a través del lenguaje, para convertirnos así en una especie de viajeros espaciales (un motivo importante en mi obra), es condición *sine qua non* para la soledad. Los próximos capítulos exploran este requisito a partir del pensamiento de otros filósofos, de mis experiencias personales y de algunos ejemplos toma-

dos del cine, la literatura y la cultura popular. Explicaré que la soledad nos es inherente, porque las típicas capacidades humanas que nos hacen tan exitosos como especie son también, inevitablemente, una puerta abierta a la soledad.

Pero ¿cómo aborda este tema una filósofa? No le he dado pocas vueltas a la cuestión. «Soledad» es una palabra pesada. Relacionar con la soledad experiencias propias o ajenas puede agravarlas en exceso. Entonces, apenas consigues pensar con claridad y la mente amenaza con volverse torpe, pues la soledad es sufrimiento, y hay que ponerle cara seria, ¿no?

Por lo tanto, mi primer impulso sería reaccionar con ironía ante la noción de soledad: dejar que corra el aire entre nosotras, hacer comentarios ingeniosos desde las trincheras. Así es más seguro. Además, no me siento sola muy a menudo; de hecho, mi vida ahora mismo está más llena que vacía. ¿No sería, pues, presuntuoso equiparar mi soledad a la de aquellos que realmente languidecen por la falta de contacto?

Es un peligro patente. No pretendo comprender la soledad de alguien que lleva años anhelando relaciones sociales que no tiene. Sin embargo, escribir desde la posición de un extraño sería una alternativa demasiado segura (para mi ego), y, además, infravaloraría una relación que sin duda existe. Yo no soy ni el tema ni el punto de partida de este libro, pero, si vamos a hablar de «la condición humana», por supuesto que me encuentro a bordo del mismo barco que todos los demás. Así que lo que pretendo es examinar, como corresponde a una filósofa, sin distanciarme. Escribir desde las trincheras de la ironía no es una opción.

Entonces, ¿cómo seguir adelante? Reflexioné durante un tiempo para encontrar un modelo de conducta inspirador; y entonces la cantante roterodamense Frédérique Spigt apareció ante mis ojos. Al principio no sabía qué ha-

cer con sus canciones, tan intensas, tan directas. Qué poca ironía. Su canción *Het hart van onze tijd* dice:

Eén berichtje in de krant

Eén schepje met zand

Eenzaamheid

*In het hart van onze tijd**

FRÉDÉRIQUE SPIGT,

Het hart van onze tijd (2006)

Yo nunca podría escribir esto. ¡Es demasiado directo! Hasta que me dije: «¿Y si asumes que Spigt solo pretende decir lo que canta?». Desde entonces soy una gran fan suya. Tuve que atreverme a usar su franqueza para frenar mi tendencia complaciente a ridiculizar la vida. Spigt no se esconde; expresa directamente lo que hay en su corazón. Y además es precioso, gracias a la pureza de su estilo.

Así encontré mi modelo a seguir: voy a decir, sin reparos ni ironía, cómo entiendo la condición humana y cómo creo que nos hace solitarios. Describiré cómo esta capacidad de sentir soledad nos acompaña a lo largo de nuestra vida. Sí, suena duro, porque lo es. No voy a esquivar el sufrimiento; al contrario, el dolor humano será mi punto de partida, como en toda buena canción triste. Y también sé lo que debo hacer desde un punto de vista estilístico: intentar no desafinar.

* «Un mensaje en el periódico, / una pala con tierra. / Soledad / en el corazón de nuestro tiempo».